

ESPÍRITU DE CONTRICIÓN

MEDITACIÓN

Rosa Mac-Mahón

HECHOS DE LOS APÓSTOLES 2,2.- *De repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso, que llenó toda la casa en que se encontraban.* Sonido es lo que hiera la sensibilidad del oído. Hay tres clases de sonidos: el de la voz, producido por la garganta; el del viento, como el de la trompeta; el de percusión, como el de una lira. El sonido del viento que soplaba impetuoso es la contrición del corazón. El penitente la percibe como sonido por el oído del corazón.

Leemos en san Juan *el viento sopla donde quiere* porque puede iluminar el corazón de cualquiera, *oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va.* La voz del Espíritu Santo es la compunción, que habla en el corazón del pecador. Aunque la oigas no sabes de dónde viene, es decir, cómo ha podido entrar en su corazón, o de qué modo ha salido, pues su naturaleza es invisible.

Leemos en Job: *Ninguno le decía una palabra, porque veían que el dolor era muy grande.* De hecho cuando los espíritus malignos ven que el sonido del viento impetuoso llena toda la casa, o sea, el espíritu del penitente, en el cual, sentado, es decir, humillado, reflexiona en sus *años con amargura en su alma*, no osan acercarse, ni decirle una palabra de sugestión. Advierte que lo llama dolor vehemente, o sea, que arrebatara el dolor eterno, o que levanta la mente a las alturas. De la misma manera la contrición del corazón arrebatara el ay eterno e impulsa el alma a las alturas.

Por eso se dice en el introito: *El Espíritu del Señor llena el orbe...* El espíritu del Señor llena el orbe de la tierra cuando infunde la gracia de la compunción en el corazón del pecador y de esta forma le quita el ay eterno.

ORACIÓN

Pidamos, pues, al Hijo de Dios que nos infunda el espíritu de contrición, nos quite el ay eterno y eleve nuestra mente a las cosas celestiales. Ayúdenos el que es bendito por los siglos. Amén.